

México D.F. 2 de marzo de 1971  
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno  
París

Mi querido amigo:

Obra en mi poder de cartas suyas: una de 22 de mayo y otra de 15 de febrero. Perdóname mi involuntario retraso en contestarle. He pasado como los meses y medio tan extraordinariamente debilitado que no podía hacer casi nada. Igualmente, pues llevaba ya mucho tiempo aislado por el trabajo como un ermitaño, me llegó hasta el vértice superior del pulmón derecho una extraña infección cocobacilar, que al principio se pensó era una reactivación tuberculosa y afortunadamente no resultó serlo; pero la cual, sin embargo, me ha producido trastornos muy molestos y especialmente un tan asombroso decaimiento que apenas si me podía sostener un minuto en pie. La infección se localizó mucho, pero aún no está totalmente dominada. Puedo, sin embargo, trabajar sentado algunas horas a la día sin una fatiga muy sensible. Y como se me había agotado muchas cartas las estoy despachando poco a poco, por bien de urgencia, desde hace tres o cuatro días, y claro está que lo hago con autorización de mi médico.

En su primera carta me contaba usted una desventura análoga a la mía que acabo de referirle en extracto y me insistía en su propósito de cesar en el trabajo que desde hacía tantos años viene realizando en nuestro Gobierno. La sequela me enteró de la reiteración de ese deseo suyo y por ella supe que había llegado el paquete que le anuncié y que lo depositó en contenidos en los lugares del armario metálico a que correspondían. Mi gratitud es doble por este servicio, ya que hubo de hacerle convaleciente aún de una enfermedad.